

University identity in transformation: practices,
culture and narratives

Diana Paola
Calleros Alatorre¹

Evelio
Gerónimo Bautista²

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la identidad universitaria como un proceso dinámico que se construye en la interacción continua entre estudiantes, docentes e institución. La metodología utilizada es de corte cualitativo de carácter analítico-reflexivo, basada en la experiencia educativa y el análisis de prácticas cotidianas, se examina cómo cada actor aporta elementos simbólicos, formativos y relacionales que moldean la vida universitaria. Se describen los cambios culturales derivados de las transformaciones tecnológicas, sociales y académicas, así como las tensiones que emergen en la construcción de pertenencia dentro de un entorno en constante cambio. Los resultados de este análisis muestran que la identidad universitaria no surge de factores aislados, sino de la convergencia entre trayectorias estudiantiles, prácticas docentes y políticas institucionales. Se concluye que fortalecer la identidad universitaria implica promover vínculos, generar espacios de participación y reconocer la universidad como un espacio vivo que se redefine con cada generación.

Palabras clave: identidad universitaria, cultura institucional, transformación.

¹ UPN 142. Doctorante. Maestría. Jalisco, México. E-mail: diana.calleros@jaliscoedu.mx ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0990-5621> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=JFPeUMgAAAAJ&hl=en>

² UPN 142. Profesor-Investigador y Coordinador de Vinculación e Innovación. Doctorado. Jalisco, México. E-mail: evelio.geronimo818@jaliscoedu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6795-0404> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=-3JhlAMAAAAJ&hl=es>

Abstract

This article aimed to analyze university identity as a dynamic process that is built in the continuous interaction between students, teachers and the institution. The methodology used is qualitative in nature, analytical-reflective drawing on educational experience and the analysis of everyday practices; it explores how each actor contributes symbolic, formative, and relational elements that shape university life. The study describes cultural changes generated by technological, social, and academic transformations, as well as the tensions that emerge in building a sense of belonging within a constantly evolving environment. Findings indicate that university identity does not originate from isolated factors but from the convergence of student trajectories, teaching practices, and institutional policies. The article concludes that strengthening university identity requires fostering connections, creating participatory spaces, and recognizing the university as a living space that is redefined with each new generation.

Palabras clave: university identity, institutional culture, transformation.

Introducción

Cuando se habla de identidad, Goffman (1997) lo refiere a un aspecto no rígido que cambia con el paso del tiempo, lo entiende como un proceso dinámico, el cual se basa en la relación que se tiene con otros desde un fundamento sociocultural. Además, esta visión concuerda con Dubar (2022), quien lo establece como una construcción social donde articula trayectorias bibliográficas, pero la identidad es producida por la dialéctica desde lo interno y el reconocimiento externo (Jenkins, 2004).

Para ello, se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo se construye la identidad universitaria en contextos educativos contemporáneos?, esta se responde a lo largo de esta investigación. Es una construcción reflexiva de un relato personal, donde el individuo se conoce a sí mismo y obtiene un control de su vida en situaciones de incertidumbre. Conforme aumentan las exigencias sociales o se vuelven más complejas, la identidad genera un proceso a través del cual se distinguen afinidades, historias comunes y un conocimiento más detallado de uno mismo.

Desde ese punto de vista, la identidad universitaria se construye al pertenecer, reconocerse y vincularse con la institución donde se aprende y se forma profesionalmente. Valdez, Huerta y Flores (2019) establecen que la identidad universitaria se forma a partir de las narrativas, experiencias y prácticas sociales en las que la comunidad universitaria participa y no necesariamente proviene de las definiciones institucionales. Esta idea la complementan Suarez y Anaya (2017), afirmando que los estudiantes construyen su identidad en la vida universitaria.

Así, la identidad universitaria no es solo “sentirse parte”, es relacionarse como integrante de la comunidad educativa universitaria. Esta se cimienta a partir de dejar de ver a la escuela como un lugar donde solo se asiste, se toma clase y se cumple el horario académico establecido, para verla como el espacio de pertenencia, en donde se vinculan emociones, lenguaje, valores escolares, prácticas comunitarias y símbolos de la institución.

Esta identidad no es igual para todos los actores, pues el estudiante la vive de una forma diferente al docente, además de que la institución la fomenta a su manera. Aún así, todas estas identidades se combinan y dan origen a la identidad colectiva, la cual se transforma día a día a partir de sus prácticas y relaciones. Esta dimensión institucional también se refleja en los procesos cotidianos que estructura la universidad. En donde desarrolla una cultura propia que se expresa administrativamente desde las inscripciones al nuevo semestre, la temporalidad de las generaciones, los procesos de becas y apoyos, el registro y exposición de calificaciones finales, la organización de las graduaciones, los convenios de servicio social y prácticas profesionales, siendo estos elementos lo que conforman prácticas institucionales que impactan en la cultura universitaria.

En este sentido, Guevara, Moncada y Rivera (2021) exponen que la cultura institucional se representa en valores, normas, símbolos y prácticas que estructuran la vida diaria y orientan la interacción entre los actores universitarios, demostrando que la identidad no se construye únicamente en las acciones del aula, sino también en la forma en que la universidad organiza su funcionamiento diario. Por otra parte, es importante mencionar los aspectos

simbólicos, el logotipo característico, los colores identitarios, la historia general de la universidad y la particular del plantel, el lema, su “mascota”. Estos elementos dan fidelidad y congruencia a la comunidad. En consecuencia, no solo se aprenden contenidos, se aprenden maneras y formas de ser estudiante. Guevara et al. (2021) mencionan que las instituciones universitarias fabrican culturas propias manifestadas en valores, normas, símbolos y formas de comunicación, en donde se vinculan a las dinámicas y comportamientos de la colectividad.

Otra dimensión del cambio cultural se observa en la identidad universitaria que estaba configurada por la tradición y el orgullo institucional, entre otros elementos. Ahora atraviesa una transformación derivada de las formas de relación, los valores y los cambios en las prácticas; esta se negocia en lo cotidiano, se forma en los grupos con sus afinidades, intereses y en las experiencias personales. Hablando de la cultura universitaria, ya no es la misma que hace 10 o 20 años, en ese tiempo se construyó “dentro” de las instalaciones, pero actualmente se combina con las redes sociales, comunidades digitales, trayectorias formativas diversas de los docentes e incluso planes o programas de estudio cambiantes. Esto da como resultado una identidad dinámica, flexible y diversa, construida en las aulas y en las pantallas.

Como señalan González y Salinas (2020), la cultura universitaria de hoy en día se caracteriza por ampliar sus fronteras a los entornos digitales, donde la participación académica de los diferentes actores, sus relaciones y prácticas formativas, se redefinen a partir de la interacción en plataformas virtuales y comunidades en línea. Asimismo, la pertenencia es más frágil, ya que los estudiantes

se sienten físicamente en la universidad, pero no “de” la universidad, de ahí se puede vincular con las identidades híbridas o fragmentadas. Algunos factores que inciden en este aspecto son las crisis de comunidad, las interacciones externas, las comparativas con otras universidades, el aislamiento por redes sociales o los pocos espacios de convivencia colectiva.

Con respecto a la transformación cultural, el uso del celular en clase (sin ser una herramienta de aprendizaje), la interacción fragmentada por los distintos subgrupos dentro de un grupo estudiantil, los vacíos en conocimientos previos, las múltiples realidades sociales de los alumnos y una institución escolar compitiendo con el trabajo, el cansancio, las obligaciones, la globalización y el flujo acelerado de información en las redes sociales o plataformas que en segundos brindan información, evidencia un escenario complejo y cambiante.

Estos elementos ocasionan tensiones en la identidad universitaria, las cuales chocan entre sí, otras entran en conflicto, y en el mejor de los casos, abonan a un crecimiento de la misma. También estas tensiones provocan emociones contradictorias en los estudiantes: emoción por aprender, pero también agotamiento, hartazgo, ansiedad o inclusive una desvinculación frente a un entorno que cambia con tal rapidez que deja atrás a sus referencias culturales. La vida diaria atraviesa por esos contrastes, lo que obliga al estudiante a reestructurar sus expectativas, cuestionar prácticas o acciones que ya no los representan y generar nuevas formas de vincularse con los diferentes actores educativos y con la propia institución.

Para los docentes, siendo uno de los principales actores de la identidad universitaria, el

reto actual se establece al reconocer las identidades individuales de los estudiantes, sus trayectorias, formas de aprender, creencias y experiencias propias y, con ellas, construir un sentido compartido de la identidad general presente. Estas experiencias identitarias con las que ingresan los estudiantes universitarios son un punto de referencia para construir un sentido de pertenencia colectivo sólido y consciente.

Metodología

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, reflexivo-analítico teórico, basado en la revisión de la literatura especializada, en donde se realizó un análisis conceptual, así como narraciones, observaciones profesionales de los autores y experiencias en los contextos universitarios, todo lo cual ayudara a comprender la identidad, la cultura y pertinencia universitarias que son fenómenos sociales y simbólicas. Las técnicas utilizadas para este estudio fueron principalmente documental y observación profesional, en donde se incluyeron artículos, libros e investigaciones recientes sobre identidad universitaria, cultura institucional y transformaciones como prácticas docentes, pertinencia y trayectorias formativas.

El procedimiento de análisis fue la revisión teórica basada en los temas de identidad universitaria, docente, contexto institucional,

pertinencia y cambios culturales. Se contrastó la teoría con la experiencia profesional de los autores; por último, se construyeron narrativas y argumentaciones basadas en la identidad, cultura y prácticas docentes en transformación. El alcance de este artículo no busca generalizar resultados, su propósito es interpretativo y reflexivo basado en la experiencia profesional, pues no busca predecir.

Resultados

Con base en las aportaciones teóricas se ha encontrado que la identidad del estudiante universitario se encuentra en constante reconstrucción. Quienes ingresan a la universidad no llegan con una nula identidad o en blanco, sino que traen en su haber experiencias e historias personales, familiares, comunitarias, laborales y tecnológicas que actúan en la forma en que viven su formación y cómo se integran al espacio académico. Su identidad está marcada por sus experiencias previas escolares; sin embargo, en la vinculación con la cultura universitaria crean nuevas formas de participar en cómo relacionarse dentro del aula y sus expectativas sobre el significado de “ser universitario”. Estas experiencias condicionan la forma en que se integran en el aula. Suárez y Anaya (2017) señalan que los jóvenes construyen su identidad a partir de múltiples contextos antes de ingresar a la educación superior (ver Cuadro 1).

Cuadro 1*Categorías sobre la identidad universitaria*

Categoría	Eje central	Aspectos clave	Implicaciones para la universidad
1. Identidad estudiantil en reconstrucción permanente	La identidad como proceso dinámico	Experiencias previas, resignificación del “ser universitario”, adaptación a la cultura académica	Reconocer trayectorias diversas y diseñar estrategias de integración académica y social
2. Factores psicosociales en la trayectoria académica	Influencia del contexto personal y social	Trabajo, familia, economía, salud mental, violencia, inestabilidad emocional	Implementar apoyos integrales: tutorías, acompañamiento psicoeducativo y becas
3. Expresiones pedagógicas de la identidad estudiantil	Manifestación de la identidad en el aula	Formas de participación, necesidad de validación, uso de tecnologías, comunidades de aprendizaje	Fortalecer prácticas inclusivas, colaborativas y sensibles a la diversidad estudiantil
4. Reconfiguración de la identidad docente	Transformación del rol profesional	Tensión entre modelos tradicionales y demandas emergentes, redefinición del quehacer docente	Actualizar la formación docente y promover procesos reflexivos sobre la práctica
5. Cultura digital y resignificación de la docencia	Mediación tecnológica de la identidad profesional	Entornos híbridos, plataformas digitales, comunicación inmediata, nuevas dinámicas pedagógicas	Desarrollar competencias digitales docentes y políticas de innovación educativa
6. La institución universitaria como agente cultural	Producción institucional de significados	Normas, políticas, estructuras organizativas, expectativas compartidas	Revisar la coherencia entre políticas institucionales y prácticas cotidianas
7. Espacios universitarios como territorios identitarios	El espacio como mediador cultural	Biblioteca, patios, aulas y auditorios como escenarios simbólicos	Diseñar espacios que favorezcan pertenencia, convivencia y aprendizaje significativo
8. Tensión entre identidad institucional declarada y vivida	Brecha entre discurso y experiencia	Imagen institucional vs. prácticas reales, comunicación externa	Impulsar procesos de autoevaluación y mejora institucional
9. Déficit institucional en la gestión de la identidad universitaria	Ausencia de políticas sistemáticas	Falta de diagnósticos, metodologías y responsables del tema	Diseñar modelos de diagnóstico y programas para fortalecer la identidad universitaria

Fuente: elaboración propia.

La identidad del estudiante se redefine a partir de lo que vive. Muchos combinan sus estudios con trabajo, responsabilidades familiares o situaciones económicas complicadas. Otros enfrentan aspectos personales vinculados a la salud mental, violencia o inestabilidad emocional. Estas diferentes realidades tienen influencia en su permanencia académica, en su sentido de pertenencia y en la manera en que participan en el aula. Alcántar-García y Vázquez-González (2025) plantean que las experiencias personales y sociales se convierten en factores clave que configuran la identidad estudiantil y establecen la forma en que cada joven construye su trayectoria dentro de la universidad. Estas transformaciones no solo tienen un impacto en los estudiantes, sino que también influyen directamente en las personas a los que se les enseñan.

Desde la perspectiva docente, esta identidad se evidencia en la manera en que los estudiantes preguntan, participan, se comunican y expresan sus inquietudes. Algunos requieren acompañamiento cercano, validación personal; otros se mantienen al margen y solo participan cuando se sienten en confianza o seguros. Además, surgen nuevas formas de interacción entre ellos: mensajes breves, comunicación sincrónica a través de medios digitales, trabajos colaborativos con organización fuera del salón de clases y conocimientos que se generan desde sus comunidades de aprendizaje. Los maestros observan cómo estas identidades en transformación influyen en la motivación, formas de aprender y maneras de relacionarse con la universidad.

El personal docente llega al aula con una identidad que tampoco es estática; la historia profesional, académica y personal influye en cómo

se desarrolla el rol. La transformación de la identidad docente se adapta a partir de la experiencia, cambios sociales y las interacciones con los estudiantes. La práctica docente universitaria vive hoy en día una tensión continua entre los modelos tradicionales y las exigencias emergentes (por ejemplo, una pandemia). Ahora se enfrentan demandas que se relacionan con nuevas estrategias y técnicas de enseñanza, evaluación constante, retroalimentación asertiva, acompañamiento emocional y uso de tecnologías innovadoras, expectativas que en la mayoría de los casos superan la formación inicial. La distancia entre lo aprendido y lo requerido, provoca una reestructuración de la identidad profesional.

Otro aspecto que impacta es la cultura digital; el aula ya no es solo un lugar, la práctica docente se combina en entornos presenciales y virtuales; se trabaja con plataformas, recursos digitales, comunicación inmediata a través de aplicaciones de mensajería instantánea, pizarras interactivas y nuevas dinámicas que obligan a los docentes a adaptarse y resignificar la práctica. Herrera et al. (2021) sostienen que los docentes universitarios enfrentan una presión entre la identidad profesional asumida y el reconocimiento institucional recibido, lo cual transforma la identidad en el contexto actual. El fortalecimiento de este tipo de identidad se consolida en la comunicación con la institución, que establece condiciones, normas y expectativas que influyen en la práctica docente. De esta manera, la identidad docente no puede entenderse sin ver el papel que desempeña la institución universitaria, lo cual lleva a observar el papel de la propia institución como un agente cultural.

Los aspectos institucionales, como la organización académica, políticas internas y la

estructura organizativa, establecen cómo se vive la experiencia universitaria. No debe considerarse como un espacio imparcial, sino como un agente cultural que actúa al orientar prácticas, definir expectativas, moldear comportamientos y construir significados que se transforman con el tiempo. Así, la forma en que la institución organiza su vida interna también forma parte de su identidad cultural.

En cuanto a los espacios físicos de la universidad, funcionan como territorios de construcción de relaciones, prácticas escolares e identidades, por ejemplo, la biblioteca no solo concentra libros y recursos, también debe representar un espacio de concentración, silencio e inclusive refugio para los que buscan realizar sus tareas o actividades académicas. Los patios, en cambio, son un lugar de encuentro informal, donde la vida estudiantil tiene un punto de reunión, celebraciones y convivencia, un espacio comunitario donde se refleja la dimensión colectiva de la universidad. Los salones, aula de cómputo y auditorio son ambientes donde los procesos de enseñanza y aprendizaje se ven materializados, ahí se generan dinámicas de participación, autonomía, creatividad e incluso discusiones o tensiones. Cada uno de estos elementos abona de distinta manera a la cultura institucional, ya que refleja prácticas cotidianas que dan un sentido a “ser parte” de la universidad.

La universidad busca proyectar una imagen e identidad que transmita calidad académica, valores y pertenencia. Esta imagen se comunica a través de redes sociales, eventos comunitarios y participaciones docentes y estudiantiles en actividades académicas externas, con la intención de

posicionar a la universidad como un espacio firme y coherente. Sin embargo, la experiencia diaria de los estudiantes y docentes no siempre coincide plenamente con esa imagen institucional. Esta brecha abre oportunidades para una autoevaluación y reflexión crítica sobre lo que la universidad dice ser y lo que es necesario fortalecer.

La mayoría de las instituciones educativas de nivel superior no cuentan con diagnósticos sobre la identidad que tienen los universitarios y tampoco existe quién coordine las políticas, acciones y medidas alentadoras para incentivar la identidad universitaria. No existen metodologías que permitan a las universidades un diagnóstico e incentivo de la identidad universitaria (Valdez et al., 2019).

Discusión

En la vida universitaria, la identidad es fundamental debido a que es dinámica, relacional y situada, más aún porque existe una interacción constante con los estudiantes, docentes e institución. En este sentido, se generan transformaciones que producen identidades híbridas o fragmentadas, gracias a la tecnología y el aspecto social (Dubar, 2022) y sociocultural (Goffman, 1997). Como lo plantea Goffman (1997) y Jenkis (2004), la identidad es un proceso dinámico y ciertamente es identificado de esa forma. Asimismo, Castillejos (2020) hace alusión a que la identidad nace de las narrativas y prácticas no solo de la institución; en este sentido, existe una tensión entre identidad tradicional y nuevas formas de exigencia y esto lo contrasta Herrera et al. (2021). Desde esta perspectiva, la identidad estudiantil se genera en la influencia de

experiencias personales y profesionales (Alcántar-García y Vázquez-González, 2025). Es importante recalcar que existe una relación simultánea en la generación de la identidad universitaria se forma un proyecto colectivo e impacta en la fragmentación digital, y se visualiza de manera integral como principal actor cultural en el contexto institucional.

Conclusiones

En términos generales, la universidad no puede comprenderse desde una sola dimensión. La identidad institucional, la docente y la estudiantil se vinculan en un proceso constante, que da forma a la vida universitaria. La institución brinda los aspectos simbólicos, normativos y organizacionales; los docentes, por su parte, agregan la trayectoria formativa, experiencia y formas de enseñar y acompañar; los estudiantes van integrando significados desde sus historias, emociones y expectativas. Cada una de las identidades influye en las otras, lo que va modificando las interacciones cotidianas que ocurren dentro y fuera del salón de clases.

Aunque tienen diferencias, las tres identidades coinciden en una búsqueda: construir la pertenencia alrededor de un entorno educativo que cambia con rapidez. La pertenencia no se decide, no se impone ni se decreta, se va generando en las interacciones, junto con la convivencia mutua y participación dentro del espacio universitario donde se aprende, se dialoga y se escucha. La identidad universitaria se ve fortalecida cuando los tres actores (estudiantes, docentes e institución) se reconocen como parte de un todo.

Dentro de un contexto donde se construyen futuros, los diferentes entornos, las demandas sociales, las transformaciones tecnológicas y las nuevas realidades profesionales van cambiando, por lo cual es necesario que se fortalezcan los vínculos entre la comunidad y replantear algunas de las prácticas institucionales, para generar espacios que favorezcan la participación, el bienestar y la comunidad. Este proyecto colectivo llamado “identidad universitaria” permite identificar que su formación no depende únicamente de aspectos aislados como las políticas institucionales, la labor docente o el esfuerzo estudiantil, sino de la relación y convergencia entre las tres dimensiones. La universidad se transforma cuando quienes la habitan asumen sus roles, responsabilidades y participan de manera activa en la creación de una cultura favorecedora del aprendizaje, la convivencia y el sentido de comunidad.

En el encuentro cotidiano, la universidad no se limita a transmitir conocimiento, sino que también moldea las formas de ser, de relacionarse y de participar. Es por eso que reconocer las dinámicas internas es indispensable para el fortalecimiento de la vida académica, construyendo comunidades más consientes, críticas y coherentes. Asumir la universidad como un espacio vivo involucra reconocer que su identidad también es redefinida con cada generación. Solo así se podrá avanzar hacia una universidad capaz de responder claramente y con integración a los retos de un mundo social, cultural y digital en transformación.

La universidad es una comunidad en movimiento continuo: lo que se vive hoy no será lo mismo que mañana. Tres dimensiones se entrelazan en la vida universitaria y son las que se establecen

con cada actor: la identidad estudiantil impulsa nuevas formas de vivir la experiencia universitaria, la identidad docente da sentido y forma a las prácticas educativas; y la identidad institucional marca el rumbo y define el marco común. Reconocer cómo se articulan estas identidades resulta necesario para comprender y afrontar los desafíos actuales, sobre todo para sostener un proyecto universitario que se comunique con los desafíos sociales, culturales y digitales del presente.

Referencias

- Alcántar-García, A. y Vázquez-González, G. (2025). Importancia de la identidad y el sentido de pertenencia en el proceso formativo del estudiante universitario. *Interpretexos revista semestral de creación y divulgación de las humanidades (Colima)*, 2(4) <https://doi.org/10.53897/RevInterp.2025.04.09>
- Castillejos, M. (2020). Identidad del sujeto educativo en la narrativa de la responsabilidad social universitaria. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21), e024. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.729>
- Dubar, C. (2022). *La socialisation: Construction des identités sociales et professionnelles. Armand Colin*. <https://doi.org/10.3917/arco.dubar.2022.01>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Consejo Psicológico de la UNTREF. https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/goffman_erving_la_presentacion_de_la_per.pdf
- González, N. y Salinas, J. (2020). Ecologías digitales de aprendizaje: una aproximación teórica para repensar la cultura universitaria contemporánea. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 20(64), 1-25. <https://doi.org/10.6018/red.409151>
- Guevara, L., Moncada, F. y Rivera, E. (2021). Cultura institucional: elementos para comprender la vida universitaria. *Conocimiento Global*, 6(S1), 453-468. <https://conocimientoglobal.org/revista/index.php/cglobal/article/view/597/416> <https://doi.org/10.70165/cglobal.v6iS1.597>
- Herrera, A., Rifo, M., Alarcón, N. y Suárez, W. (2021). Identidad docente y reconocimiento: ¿Un problema de recursos personales y profesionales? *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(1), 00034. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2863>
- Jenkins, R. (2004). *Social identity*. Routledge. https://openlibrary.org/works/OL2761351W/Social_identity
- Suárez, J. y Anaya, R. (2017). Construcción de una identidad participativa: Socialización en el primer año de estudios universitarios [Partaking identity building: Socialization in the freshman year college]. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 26(52), 90-129. <https://doi.org/10.20983/noesis.2017.2.5>
- Valdez, A., Huerta, D. y Flores, M. (2019). La Construcción de identidad universitaria: propuesta de una metodología para las Instituciones de Educación Superior. *Espirales Revista Multidisciplinaria de investigación*, 74-92. <https://doi.org/10.31876/er.v3i31.694>